

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 287

Murcia 25 de Febrero de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

SUEROS: Normal, anti-diférico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, poli-culento y estafilocócico de Choron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Brown Sequard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

En plena actividad

No es la nuestra ciudad donde se hagan las cosas á medias. Una vez emprendidas, se llevan á cabo con toda la magnificencia posible, y sin omitir detalle alguno que pueda contribuir á su mayor esplendor.

Tal sucede con las próximas fiestas de Semana Santa y Pascua de Resurrección. Se comenzó por pensarse en la preparación de un programa, que justificara la concesión del tren botijo desde Madrid y se vá á llevar á cabo unos festejos verdaderamente espléndidos y que seguramente llamarán la atención de cuantos en esos días nos visiten.

Todos los proyectados rivalizarán en fastuosidad: desde la corrida de toros con los mejores diestros que hoy pisan las arenas de los circos, hasta la batalla de flores, en la que tomarán parte numerosos carruajes y se cruzarán sin número de aquellas: desde la misa de campaña y romería á la Puente, alegre y bulliciosa fiesta, que tendrá por escenario aquella hermosa sierra desde la cual se contempla el poético é incomparable paisaje de nuestra huerta paradisíaca, hasta el Entierro de la Sardina, que recordará con sus fantásticas y caprichosas carrozas y con sus ricos trajes nuestros antiguos fastuosos Carnavales, orgullo de los murcianos y admiración de los forasteros.

Todas las juntas organizadoras de los festejos realizan con entusiasmo y celo sus trabajos preparatorios y se aprestan á dejar bien puesto ante cuantos forasteros nos visiten el pabellón de nuestra querida ciudad.

Veladas, iluminaciones, funciones teatrales, completarán los números del programa: y además de ello nuestras hermosas procesiones y de estas las maravillosas efigies de Salcillo, gloria del arte cristiano y ornamento de nuestro suelo.

Seguramente que en esos días de las fiestas, nuestras fondas, casas de huéspedes y posadas apenas serán suficientes para proporcionar alojamiento al inmenso número de forasteros, que durante aquellas nos visitarán, aprovechando la baratura de los trenes extraordinarios.

Si como es de esperar, el éxito más lisonjero corona la empresa, hay que pensar en mantener ya para todos los años sucesivos esas fiestas, que tras de proporcionar al comercio é industria rendimientos de consideración, facilitan ocasión de que sea conocida nuestra bella ciudad de los forasteros y fomentan el espíritu de asociación, que aquí es tan necesario estimular para empresas en que vaya envuelta la con-

secución del bien público: que todos esos beneficios morales y materiales podemos obtener, si no se desaprovechan los valiosos elementos que vemos puestos en juego en una labor eminentemente murciana.

De la actividad, del entusiasmo, del trabajo, todo puede esperarse y todas las nobles y generosas iniciativas pueden prosperar y todos los patrióticos y sanos pensamientos convertirse en realidades.

De lo que no cabe esperar nada, es de la inacción, de la pasividad, del enfriamiento, que engendran el marasmo y la muerte, y tienen á los pueblos estacionados y los hace estériles para toda obra de adelanto y de progreso.

Por esto nos place ver agitarse á todas las clases de la sociedad murciana en un movimiento fecundo, revelador de vida y de energías: porque ese movimiento, que hoy se consagra á la celebración de unos espléndidos festejos, podrá utilizarse después para empresas de regeneración local, de que tan necesitados nos encontramos.

De sábado á sábado

DIALOGO

La escena representa un magnífico salón en casa de Sagasta. D. Práxedes recorre la habitación á grandes pasos raseándose la barba. Pablo Cruz le sigue en sus evoluciones con una taza de té.

Sag. ¡Pablo Cruz, esto es cargante! ¡Qué terrible trapatiesta la que me arma cada día el conde de las Almenas! «Don Fulano es un tunante, Don Zutano es un babieca, Perengano es una hormiga para su casa. Quisiera saber porque no los pasan por las armas.» Como fieras los otros chillan, aullan, rabian, gruñen, patallean...

Cruz. Claro, tan solo el derecho del pataleo les queda. Y usted entonces ¿qué hace?

Sag. Ya sabes tu mi sistema: me rasco la barba y pasa mi tormento y la tormenta.

Cruz. Como en tiempos de la guerra, quiero decir, de la guerra: un frotamiento en la barba por cada derrota nuestra; siempre la barba...

Sag. —¡Qué bárbaro! Porque los otros nos pegan la pegan así conmigo. Yo soy aquí la cabeza de turco...

Cruz. —Por eso exclaman «Es un turco, no lo creas». Después de todo hay quien dice que V. no tiene cabeza.

Sag. ¿Qué no?.. Como una sandía, de las mayores.

Cruz. ¡Si piensan que es una gran calabaza, calabaza totanera!

Sag. ¡Calabazas, serán ellos!

Cruz. Dicen, que por causa de ella, salen Vds. á flote.

Sag. Vete al diablo.
Cruz. —Enhorabuena.

Sag. Tras la Cruz de tu apellido un pobre diablo se encuentra, ¿Quiere V. tomar la tila?

Cruz. ¿La tila? El tole quisiera.

Sag. (O bien agua de corrajas que es lo que al cabo nos dejan, sus discursos de á tres perros, y sus chistes de á tres perras.) Vaya usted con viento fresco, y así se evita las frescas.

En España es general mi creencia.

Sag. —Mi creencia, es que te dejes de misias, pues si á algún general mien-

(tas el coco te manda al punto dos padrines y unas letras.

Cruz. ¡Padrinos? Usted me basta. Y letras, son cosa buena en siendoletras de cambio.

Sag. Y lo son.

Cruz. Entonces vengan.

Sag. Oye, que es cambio de balas.

Cruz. ¡El demonio que las quiera!

Sag. El Gobierno se va á pique por mor del de las Almenas.

Cruz. Yo creí que era á otro lado donde lo mandan...

Sag. Quisiera mirarte en el banco azul, y que verde te pusieran á ver si rojo de cólera,

por no decir de vergüenza que es cosa que á los políticos nos falta, según las muestras, te marchabas á la... casa con tu esposa y con tu suegra.

El banco azul tiene liga y el que lo toca se pega;

Cruz. Buenos pájaros son todos los que en su liga se pegan: en el pico grandes picos transportan con diligencia.

Sag. Bueno, si, dame más tila.

Cruz. Otra taza! Qué manera tiene de tragar don Práxedes!

Sag. Me voy.

Cruz. Adios, y que tenga usted mucho cuidadito con que el Añón no la meta.

Sag. Es peor que un destructor.

Cruz. Es un carabe á la vela.

Sag. Un marino de agua dulce.

Cruz. Es un gran marino... en tierra. No vaya usted á dimitir por causa de ese maleta y del otro baul mundo que colocara usted en Guerra.

Deje usted á los generales que luchan con el de Almenas, y que uno y otros digan que usted la paz nos hiciera.

Si á usted le dan correazos devuélvalos como pueda.

Sag. Por eso no tengas miedo que para algo está Correa y Correa no me falta para las jaranas estas.

Cruz. Y si no tiene usted á Meco, su bula tal vez resuelva...

Sag. ¡Guarda Pablo!.. (Marchándose)

Cruz. Buen viaje.

Sag. ¡A qué me toman el pelo? (Al irse)

Cruz. A ver si lo descabellan.

(Al público)

Mientras le dure el tupé Don Mateo los revienta.

(Telón rápido.)

Augusto Vivero

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

IMPRESIONES

Continúa tomando cuerpo la impresión de que el Sr. Montero Ríos reemplazará al Sr. Sagasta en la presidencia del Consejo de ministros, pero esto no está tan inmediato como algunos suponen, pues ni el gobierno ni el Senado tienen prisa en que se apruebe el bill referente á la cesión de Filipinas.

El período álgido del movimiento político comenzará dentro de diez ó doce días, y hasta que transcurra este plazo créese, por los que presumen de bien enterados, que nada ocurrirá.

Entre los políticos se ha comentado el que el general Weyler no tomase parte en la votación de ayer en las sesiones del Senado, no obstante estar en la alta Cámara.

Unos dicen que siendo enemigo de la paz no podía votar la comisión que ha de dictaminar acerca de la cesión de Filipinas, y otros aseguran que como está en tratos políticos con el Sr. Sagasta, no quiso unir su voto al

de las oposiciones, optando por abstenerse.

A última hora de la tarde se han celebrado en el Congreso varias conferencias relacionadas con el próximo debate que iniciará Romero Robledo.

Canalejas le ha ofrecido volver á hablar para definir claramente su actitud.

Se han recordado los trabajos para la concentración liberal.

Los ministeriales están esperanzados y Sagasta satisfecho de la vaguedad del discurso de Silvela.

Este discurso ni le aproxima ni le aleja del poder.

SILVELA Y POLAVIEJA.—PROBABLE RUPTURA

El final del discurso pronunciado por el señor Silvela ha producido entre los amigos del general cristiano malísima impresión.

El excepcionismo que ha demostrado Silvela en el orden religioso y de que parece haber hecho alarde, les ha disgustado de tal suerte que esta noche se han reunido para tomar algún acuerdo y protestar de las manifestaciones hechas por el jefe de la Unión.

Anticiébase la probable ruptura de Silvela y Polavieja, pues el general cristiano, en el que domina sobre todo otro sentimiento el del más acendrado catolicismo, ha hecho pública demostración de su desagrado.

En los círculos políticos comentase con animación esta nueva actitud del Sr. Silvela, aunque se supone que todo se arreglará.

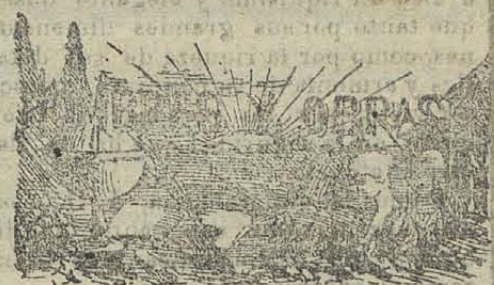
CUESTION ZANJADA

Después de celebrar varias conferencias se ha firmado un acta en la cuestión personal entre el general Lináres y el conde de las Almenas.

Aquel ha retirado la carta que motivó la cuestión.

El Corresponsal

21 de Febrero.



ARGENSOLA

25 de Febrero

No es al mayor de las Argensolas al que se refieren nuestros apuntes de hoy, sino al menor, á Bartolomé Leonardo, que falleció el 25 de Febrero de 1631 en Zaragoza, siendo canónigo de esta ciudad y cronista del reino de Aragón, cargos que obtuvo por recomendación del conde de Lemos, su decidido y entusiasta protector, por los grandes méritos que atesoraba.

Bartolomé Leonardo Argensola nació en Barbastro el 26 de Agosto de 1564, y en la Universidad de Huesca estudió jurisprudencia y filosofía, y en la de Zaragoza historia antigua, elocuencia y griego, haciéndose sacerdote años después, por lo cual fué nombrado rector de la iglesia parroquial de Villahermosa. Poco tiempo más tarde, siguiendo los consejos de su hermano Lupercio, marchó con éste á Madrid, viéndose entonces honrado con el cargo de capellán de la emperatriz doña María de Austria, y su hermano con el de secretario, hasta el fallecimiento de ésta.

Entonces se trasladaron á Valladolid, donde se hallaba la corte, y en ella estrecharon más los lazos de amistad que los unían al conde de Lemos, quien, como presidente del Consejo de Indias, encargó en 1606, á Bartolomé Leonardo, ya famoso como poeta y erudito escritor, la «Historia de la conquista de las Molucas», publicada tres años más tarde.

Al ser nombrado el conde de Lemos virrey de Nápoles, eligió para el cargo de secretario á Lupercio, y se hizo acompañar de Bartolomé, aunque contra la voluntad de éste, que se hallaba á la sazón en Zaragoza, haciendo vida tranquila y retirada. Al fallecer en Marzo de 1613 Lupercio, Bartolomé regresó á España, y entonces fué cuando obtuvo la plaza de canónigo en la catedral de Zaragoza, además del nombramiento de cronista del reino de Aragón, viviendo, á partir de la toma de posesión de dichos cargos, dedi-

cado á la literatura y al estudio de la historia, mereciendo citarse, entre las obras que en aquella época escribió, la «Primera parte de los anales de Aragón que prosigue los del secretario Jerónimo Zurita desde 1516», sorprendiéndole la muerte cuando más tranquilidad gozaba.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción).

El arte de engordar

A diario se publican recetas para perder gordura, y más de un especialista más ó menos auténtico se ha hecho rico anunciando específicos contra la obesidad.

Pero es el caso que en el mundo hay más personas delgadas que gordas, principalmente entre las mujeres, y nadie se ocupa de los flacos creyendo erróneamente que es cosa fácil engordar.

A las muchachas, y también á las personas mayores que deseen redondear un poco sus formas demasiado esculpidas, otra eminencia médica recomienda el tratamiento siguiente:

Meterse en la cama y quedarse en ella unas cuantas semanas. Hacer en las veinticuatro horas tres comidas fuertes y beberse ocho vasos grandes de leche pura sin desnatar. No agitar-se nada y moverse lo menos posible, de modo que el paciente no haga otro trabajo muscular que el de masticar. No lavarse, sino dejarse lavar. Un poco de masaje todos los días ayuda mucho al tratamiento, que como se ve, no impone fatigas ni medicamentos repugnantes, sino una dosis bastante considerable de paciencia.

Pero, ¿de qué no es capaz una flaca con tal de engordar algo y hermosearse con ello?

MI RELOJ

—¡Me muero, abuelita, me muero! —exclamó de pronto la hermosa Mirta.

—¿Qué te pasa, luzero de mis ojos? —Me muero, abuelita!

—¿Te sientes mala? —Si; gravísima.

—Supongo que lo dices en broma.

—Lo digo de veras.

—Pero si estás más lozana que una flor primavera.

—No importa.

—¿Pues por qué dices que vas á morir?

—Porque el reloj ha dado ya la hora.

—¿Vaya que razón para dejar de existir! Veinticuatro veces al día señala el reloj la hora, sin que nadie piense exhalar el último suspiro.

—Es que hay horas y horas, abuelita. Las doce acaban de dar en el reloj del comedor y este es el momento en que debía venir á verme el amigo á quien adoro con toda el alma. Y ya que no ha venido, por haber muerto ó porque me es infiel, no me queda más recurso que morir.

Y, con efecto, dejó Mirta de existir á los pocos instantes, inclinándose en el borde de la ventana su diminuta cabeza, mientras que de su entreabierta boca surgía una mariposa de nieve que emprendía el vuelo por los aires. Era el alma de Mirta.

No hay palabras con que pintar la desesperación de la abuela, quien llena de terror, dejó caer la labor que en sus manos tenía.

Con los ojos inundados de lágrimas cubría de besos el rostro de la muerta, ó se paseaba por el aposento sollozando y mesándose el cabello.

—¡Ah! exclamaba la pobre vieja— ya no existe la nieta á quien tanto amaba; la encantadora criatura que arrullaba mi sueño durante la siesta de la tarde; la que me acompañaba en mis paseos por el jardín y me servía de consuelo en este mundo.

Tal era la tristeza de la anciana, que la infeliz, no pudiendo soportar su dolor, cayó desplomada en el suelo, sin preocuparse ya de nada absolutamente.

Así es que no vió como la mariposa de nieve entraba en la boca de la muerta y desaparecía por entre los dientes de Mirta, como un insecto que penetra en el cáliz de una flor.

